

á nadie, siempre volvía á mi casa con el corazón intacto y henchido de deseos. Después al día siguiente, embriado por mi padre como un caballo de escuadrón tenía que volver muy temprano á la cátedra y á casa del abogado.

Solo el intento de apartarme de la senda uniforme que me habia trazado, me hubiera espuesto á su cólera. Conviene advertir que me habia amenazado con embarcarme para las Antillas en clase de marinero á la primera falta en que incurriese: así es que se apoderaba de mí un horroroso temblor cuando por casualidad me atrevia á entretenerme una ó dos horas en algun recreo.

Figúrate la imaginación mas ardorosa, el corazón mas enamorado, el alma mas tierna, el espíritu mas poético de continuo en presencia del hombre mas atrabiliario y mas desdenoso del mundo: figúrate una flor lozana junto á un carcomido esqueleto y comprenderás la historia á cuyas curiosas escenas no querias prestar atento oído: reducense todos á proyectos de fuga desbaratados solo con la presencia de mi padre, á desesperaciones calmadas por el sueño, á deseos comprimidos, á melancolias funerarias desvanecidas por la música. Temia yo bastante destreza en el piano y exhalaba los ayes de mi infortunio en melodias: á menudo fueron Beethoven y Mozart mis discretos confidentes. Hoy me mueve á risa el recuerdo de todas las preocupaciones que agitaron mi corazón en aquella edad de virtud y de inocencia.

Si yo hubiera puesto los pies en una fonda me hubiera creído arruinado. Mi imaginación me hacia considerar un café como un lugar de desenfreno donde perdian los hombres su honra, y comprometian sus fortunas. En cuanto á aventurar el dinero á una carta, ante todo hubiera sido necesario tenerlo en el bolsillo.

¡Oh! aun cuando te duermas de fastidio quiero referirte uno de los mas terribles goces de mi vida, uno de esos placeres armados de uñas que penetran en nuestro corazón como un hierro hecho ascua en la espalda de un galcote.

Asistia yo á un baile en casa del duque de N. primo de mi padre. Mas para que comprendas perfectamente mi posición, es preciso no ocultarte nada. Consistia mi traje en un frac algo raído, unos zapatos de mala hechura, un pantalón crecederito, un corbatín de cochero, y unos guantes ya usados. Me metí en un rincón desde donde devoraba con los ojos á las graciosas jóvenes que se hallaban á la sazón tomando sorbetes. Me vió allí mi padre y por una razón que nunca he adivinado, pues tanto me aturdió aquel acto de confianza, me entregó su bolsa y su llave maestra para que se las guardase... A diez pasos de mí, estaba el salón de juego y vibraba en mi oído el dulce sonido del oro.

[Continuará.]

LA PIRRE DE ZAPA.

SEGUNDA PARTE.

—A mi salida del colegio, añadió Rafael reclamando por un gesto el derecho de continuar su historia, me sujetó mi padre á una severa disciplina. Destinóme un aposento contiguo á su gabinete. Hacia que me acostase á las nueve de la noche para que me levantara á las cinco de la mañana. Deseaba que siguiera la carrera de leyes con todo aprovechamiento, y asistia simultáneamente á la cátedra y á casa de un abogado. Mas las leyes del tiempo y del espacio estaban tan estrictamente aplicadas á mis salidas y á mis estudios, y todos los días me demandaba mi padre tan rigurosa cuenta de...

—¿Qué me importa todo eso? dijo Emilio.

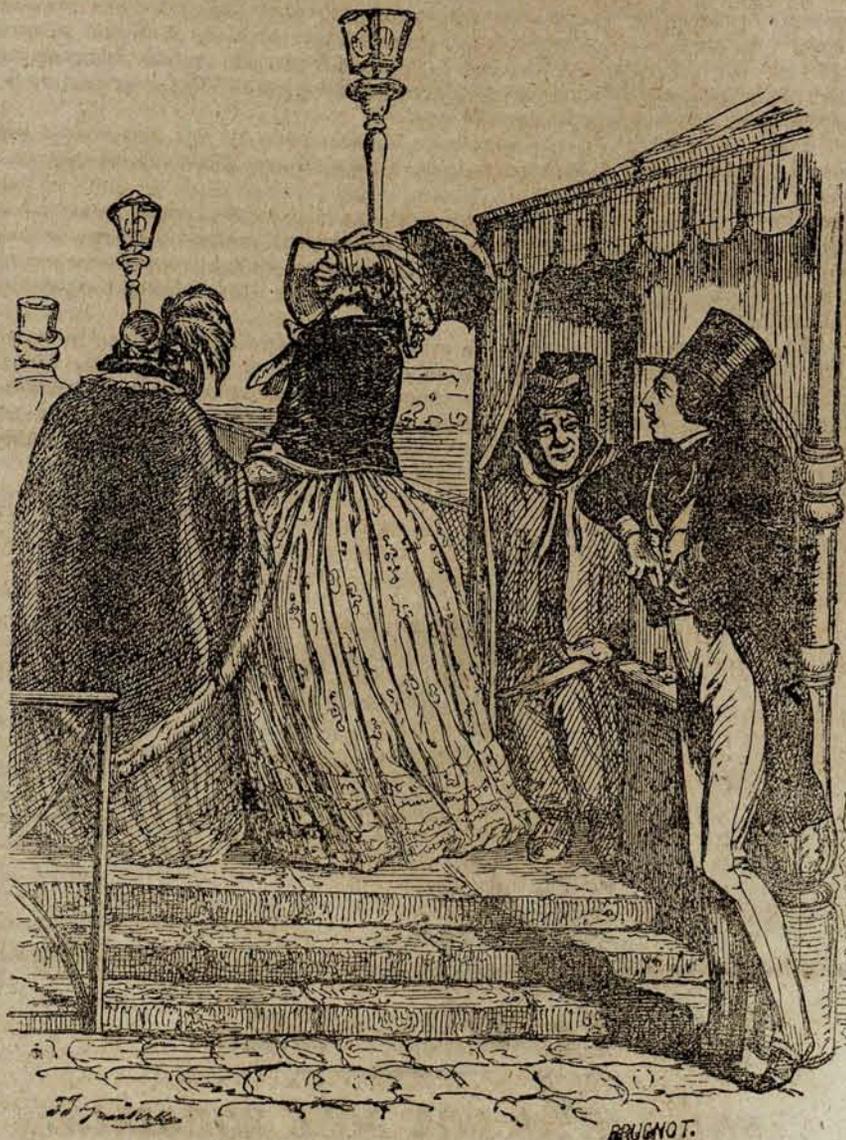
—¡Llévete el diablo! repuso Rafael. Imposible es que te penetres de mis sentimientos sino te refiero los hechos imperceptibles que influyeran en mi alma habitándola á la timidez y haciéndome permanecer por muchos años en la sencillez primitiva de un mancebo.

De este modo á los veinte y un años me hallaba subyugado á un despotismo tan riguroso como el de los estatutos monacales. Para revelarte las tristezas de mi vida, bastará tal vez que mis palabras te describan con toda exactitud á mi padre. Era un hombre de elevada estatura, delgado y enjuto: su rostro era semejante á la hoja de un cuchillo, pálida su tez, sugeto de pocas palabras, terco como una quitaña, metódico como el jefe de una oficina... Su paternidad pesaba sobre mis travesuras é ideas gozosas como encerrándolas bajo una cúpula de plomo. Cuando queria yo espresarle un sentimiento dulce y tierno me recibia cual si fuese á decirle un disparate. Le temia mucho mas de lo que so emos temer á los maestros de primera enseñanza. Para él no habia yo salido de mis ocho años. Me parece verlo aun delante de mí: se ponía derecho como un cirio pascual, y metido en su leviton de color de castaña parecia un arenque envuelto en la rojiza cubierta de un folleto.

No obstante, yo adoraba á mi padre; en el fondo procedia con justicia. Mas acaso no aborrecemos la severidad cuando la justifican un gran carácter, pureza de costumbres, y alterna con rasgos bondadosos.

Si nunca se separó mi padre de mi lado, si hasta la edad de veinte años nunca puso á mi disposición dos napoleones, inmenso tesoro, cuya posesion anhelada en vano, me hacia soñar inefables delicias, procuraba al menos proporcionarme algunas distracciones, y después de hacerme aguardar un placer meses enteros me llevaba á los Bufones, á un concierto, ó á un baile, donde siempre iba yo en pos de una querida... ¡Una querida era para mí la independéncia!

Mas vergonzoso y tímido, ignorante del idioma de los salones, y sin conocer



BANDERA NEGRA.

La obligación que nos hemos impuesto y el deseo que nos anima de dar pronta noticia á nuestros lectores de las funciones de los teatros chocan á la sazón con el inconveniente que hay en hablar de una comedia, cuyo brillante éxito promete muchas entradas al teatro del príncipe, siendo lo probable que con ella termine la presente temporada. Si de la producción á que aludimos hicieramos minuciosa reseña en ocasión tan prematura seríamos una especie de estorbo colocado entre la inspiración del poeta y la ansiedad del público y sin satisfacerla del todo desnaturalizaríamos las bellezas que en el teatro debe saborear una por una. En tal alternativa procuraremos limitarnos á presentar un bosquejo de las galas del cuadro sin desmenuzar la feliz combinación y demas cualidades que á su perfección concurren.

Con frecuencia ha corrido nuestra pluma en alabanza del señor Rodriguez Rubí sin que en nuestros elogios haya tenido intervención alguna la íntima amistad que á él nos une, la cual no hubiera sido suficiente á inspirarnos en el juicio de sus obras una sola idea en contradicción, con lo que exigen la mas estricta imparcialidad y la mas rigurosa justicia. Rubí se lanzó á la carrera dramática con fé en el corazón llevando por auxiliares, el talento y el estudio: recibió el público con benevolencia su primer ensayo: lejos de evanescerse con su victoria interpretó aquel aplauso á sus solas no como el premio otorgado á una empresa llevada á término venturoso, sino como voz que alienta á seguir por un camino en que se ha dado con acierto el primer paso. Tendió sus ojos hácia el horizonte de sus esperanzas; imposible era elevarse á la anhelada cumbre sin cruzar escabrosidades y salvar día por día multiplicados escollos: midió sus fuerzas y aumentó su impulso el ardor de la constancia y la sed de gloria. Ocioso parece marcar una á una las insignes jornadas del poeta: el público se las ha contado por el número de sus triunfos escénicos, y en las manos de todos andan «Castillos en el aire, Detras de la cruz el diablo, Honra y provecho y la Rueda de la Fortuna» Ese es el fruto de sus vigilias: ese el emblema de su bien merecido renombre: de tal modo ha correspondido al empeño que contrajo con el público al consagrarle sus primeros ensayos. En la comedia titulada «Del mal el menos» demostró talento y anunció felices disposiciones como autor dramático reduciéndolas á la práctica en sus producciones sucesivas ha probado ser un jóven de los mas estudiosos y un escritor de los mas concienzudos.

Si estas verdades por todos reconocidas necesitaran confirmación la tendrían en su última comedia, representada en la noche del sábado en el teatro del Príncipe.

«Bandera negra» es una producción bien meditada: un galán enamorado y una dama esquiva son las dos principales figuras del cuadro: osado y tenaz aquel abruma á favores y servicios á la dama: obstinada y desdeñosa esta no cree en las palabras del amante, y cuantos sentimientos le inspira el amor los atribuye ella á venganzas. Desde el primer acto se propone el uno no desistir de su empeño, y la otra no ceder en un ápice de la idea que se ha forjado en su mente: tal es el ego sobre que gira todo el argumento. Esos dos caracteres están bien sostenidos á través de excelentes situaciones, de cuya esplicación nos abstenemos por los motivos antes indicados. Juega tambien en la intriga la conspiración tramada por el marqués de Eliche contra la vida de Felipe IV, si bien incidentalmente. Alternan en esta producción escenas festivas y de sentimiento: realzando lo fácil del diálogo y lo armonioso de la versificación. Ni se crea que esta comedia se halle exenta de lunares; en nuestro sentir no debían repetirse tanto las disputas entre el mayordomo y la dueña; pues entorpecen, siquiera no sea mucho, la marcha de la acción, y al cabo no hacen sino reproducir desavenencias impertinentes que traen su origen de una misma causa. La salida de Ines en el último acto para angustiar de nuevo el corazón de doña Esperanza, cuando esta tiene ya en su mano el perdón otorgado por el monarca al marqués de Eliche, es de mal efecto, como lo indicó el sordo murmullo que se percibió en todo el teatro; dos versos que pronuncia despues doña Esperanza enmiendan el defecto á que aludimos y escitan generales aplausos. De consiguiente, si se nos permite la frase, ahí resbala ligeramente el poeta, mas no se extravía; puesto que recuperado al punto sabe sacar partido de lo que eabalmente dá margen á nuestra censura.

Todos los actores se han esmerado en el desempeño de sus respectivos papeles. La Matilde Díez estuvo felicísima é interesante en todas las escenas: en algunas sublime y hasta inimitable. Romea comprendió el papel de don Félix perfectamente. Sabido es que la Llorente y Guzman no tienen rivales en su género. La Teodora Lamadrid ejecutó un papel inferior á sus fuerzas: á Romea menor le sucedió precisamente lo contrario: hizo no obstante laudables esfuerzos por contribuir al buen éxito de la comedia y si no salió del todo airoso, tampoco quedó deslucido.

Ya lo indicamos al principio de este artículo; con «Bandera Negra» ha añadido Rubí un nuevo laurel á la corona que ciñe sus sienas de poeta. Durante la representación sonaron repetidas veces estrepitosos aplausos; y al terminarse fué llamado el autor á las tablas donde se le aplaudió con entusiasmo; y es probable que esta honorífica distinción se reproduzca una y otra noche como sucedió al representarse la «Rueda de la Fortuna».



VARIEDADES.

POESIAS DE DON JOSÉ ZORRILLA.

El infatigable editor don Manuel Delgado acaba de dar á luz el tomo diez de

esta interesante obra, el cual titula su autor el señor Zorrilla, RECUERDOS Y FANTASIAS: en cualquiera otro tiempo una colección de esta especie hubiera excitado la atención de los aficionados, no ya á la poesía, sino á la lectura: hoy para desgracia de las letras no sucede esto así: hoy la poesía por buena que sea, no despierta aquel gusto que despertaba hace cuatro ó cinco años, cuando apenas se publicaba una comedia, ó un tomo de poesías, se agotaba la edición. Verdad es, que de aquellos polvos, como decirse suele, vienen estos lodos. Cada cual al tomar entonces en sus manos una obra de esta especie, y al recordar el célebre dicho de que «el poeta nace» decía para su capote: «esto es muy bueno si, pero yo tambien lo hago»: yo tambien he nacido poeta» y desde aquel instante, empezaba á templar la lira, con su tosca mano y desde aquel instante empezaba á buscar y rebuscar; á tomar de aqui y de allí, y á casar que quieras que no á Quevedo con Zorrilla; á Quintana con Breton, armando una ensalada de pensamientos y palabras, trocando las especies de tal modo, que dificilmente podria darse con su padre natural y aunque se diera, es probable que, al verlos tan desarropados, no les reconociera por sus hijos.

Desde aquella época en que la poesía empezó á cobrar animación y vida, desde aquella época en que unos cuantos jóvenes de genio, y estudiosos la empezaron á sacar de su letargo, desde entonces comenzó la obra de su ruina, desde entonces apareció en la escena literaria esa turba descomulgada, esa falange, destructora que todo lo arrasó; desde entonces los museos, los institutos y todas las sociedades fueron el abrigo de sin número de estúpidos, de tontos, y de locos, porque era muy raro, aunque habia alguno, que daba muestra de ser algo, y desde entonces en fin al ver ocupar la tribuna, al hombre de rostro enjuto y larga cabellera, ó por el contrario al obeso y molletudo, si bien entre unos y otros se quedaba el dicho de san Vicente Ferrer, al oír pronunciar con voz trémula, los epígrafes de las composiciones, «¡A ella!» ¡A una calavera!... ¡A un ahorcado! etc. etc. El público naturalmente dió visibles y marcadas muestras de desprecio. Facilmente se hubiera cortado este espantoso relajamiento del arte, pero era preciso para eso, que la sociedad hubiera prescindido de todo cuanto dista el decoro, en reuniones de esta especie. Por otra parte como nada hay mas atrevido que la ignorancia y para esta no hay obstáculos que la detengan, poeta habia que se privaba de comer por pagar en una sociedad á fin de cobrarse en leer versos y fastidiar, y hacer aplaudir al prójimo á quien convidaba con un billete ¿quien despues de esto habia de poner en práctica medios atrevidos para hacer saltar de la tribuna al estúpido que la profanaba? Pero este mal por que ha pasado y está pasando la poesía, es un mal propio de la época en que vivimos, hijo de la situación que poco á poco vamos atravesando hasta tanto que logremos por dicha nuestra revarsarla.

De lo que nace todo esto no es de otra cosa que de la AMBICION que tienen los mas de conquistar con poco trabajo el puesto que á fuerza de mucho han conseguido los menos del deseo ardiente, impleable de andar cuanto antes el camino que otros han atravesado en este sentido la ambicion mas ó menos notable, mas ó menos elevada nace con las personas. Esa desigualdad, sin la cual seria imposible toda sociedad, es hija de la ambicion; ella es el móvil de las agitaciones continuas que afligen á la humanidad ella cuando es sublime eleva al hombre á la cumbre de la gloria y del poder: cuando es rastrera viene á precipitar al mismo á quien encumbró. La primera es digna de alabanza, porque solo al hombre estudioso, al hombre distinguido, á quien adornan toda clase de virtudes, abre la estrecha puerta que le ha de conducir á tan alto piso: la otra digna de menosprecio, todo lo atropella, no repara en medios, proclamando ese ente bello, pero imaginario, que algunos en su loca fantasía, hermana inseparable de la ambicion, llaman igualdad, hace decir á quien la emplea:—¿Por qué no he de entrar yo por donde entra aquel?» como la puerta es estrecha pocos son los que pasan sin billete, pero son muchos los que se valen de escalas para subir mas pronto, y aun al verlos, que á poco rato de estar entre el polvo, se encuentran al lado de lo que existe á mayor altura, hay lugar á sospechar que se han remontado en globos aereostáticos.

La noble ambicion lleva al hombre insensiblemente hasta el fin: la miserable camina un paso brusco, excitando la admiración por donde para. Los ambiciosos de un género y los del otro suelen encontrarse en el camino. La diferencia entre unos y otros es sin embargo inmensa. Los primeros van ganando terreno en todo tiempo: los segundos se apoderan del campo que aquellos les ceden, cuando el rio viene revuelto, y haciendo entonces el papel de pescadores puede decirse que es cuando encuentran la ganancia.

(Concluirá.)



TEATROS.

De la Cruz.

Hoy no hay funcion.

Del Príncipe.

A las siete y media de la noche: El drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: BANDERA NEGRA, Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Del Circo.

Hoy lunes 18 de marzo á las siete y media de la noche, á beneficio del cuerpo de baile, se ejecutará la funcion siguiente: El segundo acto del gran baile denominado: LOS INGLESES EN EL INDOSTAN. El segundo acto del baile fantástico titulado: GISELA O LAS WILIS terminará con el segundo acto del baile titulado: EL LAGO DE LAS HADAS.